

POLÍTICAS CULTURALES Y HEGEMONÍA EN LA REVOLUCIÓN BOLIVARIANA: “ÉTICA Y ESTÉTICA SOCIALISTAS”

Gisela Kozak Rovero
Universidad Central de Venezuela
gisela.kozak@gmail.com

Puntos de partida

Las políticas culturales dependen de las relaciones existentes entre cultura, ideología, mercado, estado y educación. Las mismas ponen al servicio de fines diversos –desde la educación de la infancia y la juventud dentro de los valores propios de la nacionalidad hasta la posible resolución o negociación de conflictos étnicos (Yúdice, 2002: 23-56)– la promoción de las producciones simbólicas de un grupo, región o país determinado. La conocida definición de Toby Miller y George Yúdice es de utilidad pues asume que existe una inevitable imbricación con los juegos de poder propios de las sociedades contemporáneas.

La *política* cultural se refiere a los soportes institucionales que canalizan tanto la creatividad estética como los estilos colectivos de vida: es un puente entre los dos registros. La política cultural se encarna en guías para la acción sistemáticas y regulatorias que adoptan las instituciones a fin de alcanzar sus metas. En suma, es más burocrática que creativa u orgánica: las instituciones solicitan, instruyen, distribuyen,

En el presente artículo se analizan las políticas culturales de la Revolución Bolivariana, referidas al libro en general y a la literatura en particular, tomando en cuenta su intención de crear una nueva “ética y estética socialistas”, necesarias para la conformación de un nuevo bloque hegemónico (Antonio Gramsci). Este bloque hegemónico excluye a los opositores del gobierno revolucionario y se apoya para su funcionamiento político y económico en los más altos ingresos petroleros de Venezuela en toda su historia, lo cual es un signo de que la revolución no es una ruptura sino una prolongación de la hipertrofia del estado venezolano desde el siglo XX.

Palabras clave: políticas culturales, revolución bolivariana, libro, literatura, hegemonía.

Recibido: 27 de febrero de 2008
Aceptado: 15 de marzo de 2008

financian, describen y rechazan a los actores y actividades que se hallan bajo el signo del artista o de la obra de arte mediante la implementación de políticas. Los gobiernos, sindicatos, universidades, movimientos sociales, grupos comunitarios, fundaciones y empresas ayudan, financian, controlan, promueven, enseñan y evalúan a las personas creativas: de hecho, deciden e instrumentan a menudo los mismos criterios que hacen posible el uso del vocablo “creativo”. Ello se hace a través de tribunales que permiten las obras eróticas sobre la base de que son artísticas; de currículos que exigen a los estudiantes leer obras teatrales porque son enaltecidas; de comisiones cinematográficas que patrocinan guiones porque reflejan intereses nacionales; de empresarios que imprimen su marca en un programa sinfónico para justificar una temporada insólita por su carácter innovador; o de fundaciones que auspician la cultura comunitaria de las minorías partiendo de la necesidad de complementar la cultura de la clase media (principalmente blanca) con la “diversidad”. A su vez, estos criterios pueden derivarse, respectivamente, de la doctrina jurídica, la educación de la ciudadanía, los objetivos turísticos, los planes lucrativos de los empresarios o los deseos filantrópicos (Miller y Yúdice, 2004: 11).

Vista esta relación de las políticas culturales con un amplio abanico de intereses que abarca la gestión gubernamental, la economía, el campo comunicativo y las relaciones entre diversos grupos sociales, su estudio debe enmarcarse en las transformaciones que se producen en estos ámbitos, las

*Cultural Politics and
Hegemony in the Bolivarian
Revolution:
“Socialist Ethics and
Aesthetics”*

This essay analyzes the cultural politics of the Bolivarian Revolution, as referred to in books and particularly in literature, focusing on its intention to create a new hegemonic block (Antonio Gramsci) and a new “socialist ethics and aesthetics”. This hegemonic block excludes the opponents of the revolutionary government and it relies upon the highest oil income in Venezuelan history for its political and economic operation. This situation demonstrates that the Bolivarian Revolution is not a rupture but a continuation of the hypertrophy of Venezuelan state throughout the Twentieth century.

Key words: Cultural Politics, Bolivarian Revolution, Book, Literature, Hegemony.

cuales poseen un carácter plenamente internacional. En palabras de Manuel Castells:

Un nuevo mundo está tomando forma en este fin de milenio. Se originó en la coincidencia histórica, hacia finales de los años sesenta y mediados de los setenta, de tres procesos *independientes*: la revolución de la tecnología de la información; la crisis económica tanto del capitalismo como del estatismo y sus reestructuraciones subsiguientes; y el florecimiento de movimientos sociales y culturales, como el antiautoritarismo, la defensa de los derechos humanos, el feminismo y el ecologismo. La interacción de estos procesos y las reacciones que desencadenaron crearon una nueva estructura social dominante, la sociedad red; una nueva economía, la economía informacional/global; y una nueva cultura, la cultura de la globalidad real. La lógica inserta en esta economía, esta sociedad y esta cultura subyace en la acción social y las instituciones de un mundo interdependiente (2001: 406).

Esta situación tiene sin duda impacto sobre la cultura y las políticas culturales de cada país pues obligan a redefinir la noción de cultura y el papel de ésta en la formación de una ciudadanía consciente que responda plenamente a los intereses de la nación, tal como lo plantean Toby Miller y George Yúdice (2004: 13-29) al analizar el papel de la gestión del estado respecto a producciones simbólicas como, entre otras, la literatura. No debemos olvidar que la intervención del estado en la vida social y en el quehacer cultural depende de la definición de lo nacional, de la visión sobre las relaciones con el resto del mundo y, principalmente, de la concepción de la democracia en la que dicho estado se sustente: las políticas culturales nacionales expresan el posicionamiento de un país en torno a estas tres variables.

La hipótesis central de la investigación que llevo a cabo sobre la revolución bolivariana, políticas culturales, nación y literatura en el contexto de la globalización, es la siguiente: el proceso político que acontece hoy en Venezuela no es una ruptura respecto al orden de la democracia que se desarrolló entre 1958 y 1998, sino una prolongación e hipertrofia del extraordinario poder que ha tenido el estado petrolero desde el siglo XX hasta nuestros días (Caballero, 2003; Coronil, 2002). El gobierno del presidente Hugo Chávez, cuyo liderazgo tiene un peso muy fuerte y definitivo en el proceso revolucionario, tal como ha sido

reconocido por intelectuales cercanos a éste como Javier Bierdau (Prieto, 2007: 46), seguiría, desde esta perspectiva, la senda del estado dueño de la sociedad y del poder político, militar y económico, llevando este programa a extremos que recuerdan a los países del “socialismo real” del siglo XX¹.

A partir de esta hipótesis y del marco conceptual someramente esbozado, este artículo pretende realizar una primera y muy preliminar evaluación de las políticas culturales revolucionarias, tomando en consideración la relación existente entre éstas, la emergencia de un estamento político distinto, el trasfondo ideológico del llamado socialismo del siglo XXI y la construcción de una nueva hegemonía, en el sentido clásico que el teórico marxista italiano Antonio Gramsci concede al término. Nuestro objeto de estudio serán las políticas editoriales del Ministerio del Poder Popular para la Cultura y, en este contexto, dos casos concretos de editoriales públicas que se ocupan de la producción literaria: Monte Ávila Editores Latinoamericana y Fundación Editorial El Perro y la Rana.

Políticas culturales y militancia política

Todos los organismos adscritos a la Plataforma “El libro y la lectura” del Ministerio del Poder Popular para la Cultura², señalan explícitamente en sus páginas oficiales en Internet que su labor se articula con los cambios sucedidos a partir de 1998, es decir, con la Quinta República y, más recientemente, con la construcción del socialismo bolivariano. Esta toma de posición tiene como primera manifestación el rechazo, en un plano más ideológico que práctico, a la gestión cultural del pasado (finalmente las instituciones pre-revolucionarias siguen funcionando). Las próximas citas pueden ilustrar lo que indico; ambas pertenecen a artículos escritos por el ministro del Poder Popular para la Cultura, Francisco Sesto, y aparecen en la página oficial de la institución que dirige:

Las islas, los conucos, los feudos, los territorios personales creados a costa de los bienes del común. He ahí un elemento clave para comprender la gestión cultural pública del pasado. Lo normal era que quien dirigiese una institución o, incluso, una dependencia de una institución, actuase a su arbitrio con una especie de patente de corso que le permitiese hacer lo que

le viniese en gana. Que lo hiciera bien o mal puntualmente, ese no es el caso a juzgar. Lo importante es, visto desde aquí, desde el punto de vista de los intereses generales, que su voluntad se colocaba por encima de todo. No procuraba una articulación orgánica con las demás instituciones. No intentaba, ni siquiera, considerar las ventajas de un trabajo de equipo. Para quienes hablan de autocracia, aquella forma de actuar era, sin duda, un perfecto ejemplo de comportamiento autocrático (2007a: en línea).

Si lo que queremos es diferenciar esta cultura, la nuestra, la integral, la integradora, la del pueblo que somos, la que reúne múltiples culturas en su seno, si lo que queremos es diferenciarla, digo, de la cultura exquisita de las elites, entonces diferenciamos la de ellos. La nuestra es la cultura. La de ellos es... bueno, vamos a inventarle un nombre. Dibujémosle un adjetivo al lado, como quien le dibuja un bigote cómico a la fotografía de un personaje (“Como en una ensalada”, 2007b: en línea).

En resumen, “cultura” no es lo que hemos construido múltiples sectores sociales venezolanos en el tiempo, “aquella que interactúa con otras y donde las personas crean, mezclan, adaptan y reinventan significados con los que puedan identificarse.” (Mayor, 1998: en línea), sino las prácticas simbólicas consideradas como tal por el gobierno y que difieren de las que se hacían “antes” por parte de las “elites”. Hay que precisar que en ese “antes” se consolidaron Biblioteca Ayacucho, el Sistema Nacional de Orquestas Infantiles y Juveniles, la masificación de la educación, la red de museos del país y Monte Ávila Editores.

La negación de los logros políticos, sociales, económicos y culturales del pasado prerrevolucionario se traduce, igualmente, en un debilitamiento de las posibilidades de autonomía y gestión regional, municipal, pública o privada, a favor de la centralización de las actividades en el poder ejecutivo a través del Ministerio del Poder Popular para la Cultura y su Plataforma “El libro y la lectura”³. Llama la atención la propuesta del poder ejecutivo central de dominar desde la producción editorial hasta la distribución y venta de los textos, en coherencia con políticas de estado en las que todas las áreas de la vida venezolana deben estar intervenidas por la presencia ubicua del super-estado petrolero. Además, estamos en presencia de un ideario que ni si-

quiera admite la posibilidad de que los sectores opositores del país puedan alguna vez llegar al poder y de que los propios trabajadores culturales, los escritores y artistas sostengan afinidades políticas no revolucionarias, tal como lo plantea el ministro Francisco Sesto en relación con la fundación y la inscripción de militantes en el Partido Socialista Unido de Venezuela, el partido de la revolución:

No me imagino que los trabajadores del Ministerio del Poder Popular para la Cultura, que tanto están haciendo para contribuir a cambiar el paradigma de la gestión cultural pública con una visión revolucionaria, se queden al margen de este proceso. De verdad, no me lo imagino.

La mayoría de los trabajadores irá a inscribirse. Así va a ser. No se me ocurre pensar que los escritores, artistas y cultores que, por cientos de miles, hacen su tarea de creación y difusión en todo el territorio nacional, se queden al margen de este proceso.

No se me pasa por la cabeza. La mayoría de los escritores, artistas y cultores acudirá a inscribirse. Así va a suceder. Ni tampoco puedo concebir que la generalidad del pueblo, que es quien hace la cultura, se quede al margen de este maravilloso proceso. Es imposible pensarlo. Por el contrario, estoy absolutamente convencido de que cada uno de los ciudadanos con suficiente nivel de conciencia, sabrá asumir la militancia revolucionaria como una cuestión de disciplina, organización y compromiso. Y así será (2007c: en línea).

Esta postura muestra un aspecto esencial del carácter de las políticas culturales en el gobierno actual: pareciera que están dirigidas a los seguidores de la revolución y pueden ser instrumentadas nada más por ellos. Desde esta perspectiva, sólo el régimen socialista encarnado en la revolución bolivariana y en el liderazgo del presidente Hugo Chávez podría funcionar como marco adecuado para la ejecución de dichas políticas. Se contraviene así una premisa básica del ordenamiento legal del gobierno revolucionario, consagrado en la *Constitución de la República Bolivariana de Venezuela*, de 1999, como es la alternabilidad en el ejercicio del poder y la existencia legal de partidos de oposición que podrían eventualmente acceder a éste, formulándose implícitamente un rasero que excluye a la ciudadanía no afecta al régimen⁴.

Dada la ruptura con el pasado de la democracia representativa, en cuyo marco tomó el poder el presidente Chávez, y la exclusión de los sectores opositores, los revolucionarios dentro de la gestión cultural insisten en su adscripción político-partidista abierta. Cito el “Manifiesto sobre la gestión cultural a favor del libro y la lectura”, redactado por altos funcionarios:

Nosotros y nosotras, quienes llevamos adelante la coordinación, en todos los estados del territorio nacional, de la Plataforma del Libro y la Lectura del Ministerio del Poder Popular para la Cultura, en el marco de la Revolución Bolivariana que tiene como eje transversal la construcción de conciencias libres y liberadoras, *nos dirigimos al pueblo venezolano para reiterar nuestro compromiso con el Gobierno Revolucionario que preside el Comandante Hugo Chávez Frías y que, desde este Ministerio, impulsa un proceso de democratización del libro y la lectura para disfrute y formación de todos los venezolanos y venezolanas.*

Apoyados en la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, en el Tercer Motor Constituyente: Moral y Luces, y en el Quinto: Explosión del Poder Comunal, participamos en la construcción de una poderosa Plataforma que propone al libro como medio de comunicación, recurso de formación ciudadana, de emancipación de la conciencia social y de preservación del patrimonio creativo de nuestro pueblo, y *actuamos fundamentados en el convencimiento de que la lectura y la escritura constituyen prácticas socialistas.*

[...]

En consecuencia, reivindicamos el Sistema Social del Libro y, con ello, a los seres humanos que participan en los procesos inherentes a éste: oralidad, escritura, producción editorial, promoción, distribución, comercialización y lectura, orientados a la búsqueda del *Libro Necesario*, es decir, del libro que proyecte las riquezas espirituales, *que se escriba desde la esencia generosa del heroico pueblo venezolano, que reinvente, cree y transforme cada día nuestras circunstancias, para así poder superar los infinitos desafíos que este tiempo histórico demanda a favor de la construcción de una patria motorizada por el socialismo bolivariano.*

Coordinadores y coordinadoras regionales de la Plataforma del Libro y la Lectura del Ministerio del Poder Popular para la Cultura reunidos en

Caracas los días 27, 28 y 29 de junio de 2007 (2007: en línea; las cursivas son mías).

Se trata, pues, de una propuesta de gestión cultural cuyos únicos puntos de aceptación de la constitutiva diversidad política, social, étnica, genérica, sexual, económica y cultural de Venezuela son, por una parte, el estar a favor o en contra del gobierno y, por otra, las desigualdades de clase, en detrimento de esa diversidad y de las transformaciones históricas que han construido nuestra sociedad. Esta negación de las diferencias no económicas y partidistas y de la historia se ejemplifica perfectamente con la frase “esencia generosa del heroico pueblo venezolano”. Esta esencia, cabe deducir, es bolivariana y socialista, dos términos que vienen a significar la misma cosa, como en el caso del pensamiento de José Martí y el socialismo en versión cubana⁵. Este uso de figuras históricas, la abierta adscripción político-partidista, la negación y descalificación del pasado pre-revolucionario obedecen al objetivo primordial de la gestión cultural de la revolución bolivariana. Veamos estas palabras del viceministro del Ministerio del Poder Popular para la Cultura, Iván Padilla:

Ahora, nuevos rumbos y nuevas expresiones ha alcanzado esta lucha por la hegemonía, en la que la hegemonía de la clase dominante y explotadora es enfrentada y vencida por la hegemonía de los dominados, de los explotados, del proletariado. La mejor tradición de esta lucha está expresada en la actualidad por el desafío propuesto por el líder comandante Chávez, quien claramente señala que el enemigo es el capitalismo y el imperialismo y que con este rumbo hacia el socialismo del siglo XXI, la guerra de posiciones nos obliga a definir una nueva forma de socialismo que, si bien toma mucho de los socialismos a que nos referíamos al comienzo, su mayor riqueza la toma de la mejor moralidad contenida en el pensamiento y los testimonios de revolucionarios como el de Cristo, Marx, Ghandi, Guevara, Bolívar, Martí y tantos otros sembradores de valores nuevos, de cultura nueva, de pensamiento humano y humanista (Padilla, 2005: 61; las cursivas son mías).

“Ética y estética socialistas”: la construcción de una nueva hegemonía

Si un estado como el venezolano asume todas las fases de la producción de libros convirtiéndose en un estado editor, lo hace con determinados objetivos éticos, estéticos, políticos y cognoscitivos. Citaré de nuevo el “Manifiesto sobre la gestión cultural a favor del libro y la lectura”:

Creemos en el libro como reflejo de nuestro carácter pluricultural y multiétnico, que potencie el desarrollo endógeno y la participación protagónica del individuo en su comunidad, *basado en una nueva ética y estética socialistas*, y en la construcción de relaciones humanas que dignifiquen la vida. Esta participación haría de Venezuela un país de lectores y escritores, contralores a su vez de la gestión cultural pública en torno al libro y otras publicaciones (2007: en línea; las cursivas son mías).

Más allá del lenguaje influido por las propuestas de la UNESCO (1998) respecto a la diversidad cultural y étnica y a la participación ciudadana –con las que se puede estar de acuerdo dado su grado de generalidad– es preciso detenerse en la expresión “ética y estética socialistas”. Si, como dice el viceministro del Poder Popular para la Cultura, Iván Padilla, citado en el apartado anterior, de lo que se trata es de construir una nueva hegemonía que responda a los intereses de los sectores oprimidos venezolanos, la “ética y estética socialistas” serían el motor y expresión de dicha hegemonía. El pensamiento del teórico marxista italiano Antonio Gramsci es imprescindible para entender esta meta revolucionaria:

Me parece que lo más concreto y sensato que se puede decir a propósito del Estado ético y de cultura es lo siguiente: cada Estado es ético en cuanto una de sus funciones más importantes es la de elevar a la gran masa de la población a un determinado nivel cultural y moral, nivel (o tipo) que corresponde a las necesidades de desarrollo de las fuerzas productivas y por consiguiente, a los intereses de las clases dominantes. La escuela como función educativa positiva y los tribunales como función educativa represiva y negativa, son las actividades estatales más importantes en tal sentido. Pero en realidad, hacia el logro de dicho fin tienden una

multiplicidad de otras iniciativas y actividades denominadas privadas, que forman el aparato de la hegemonía política y cultural de las clases dominantes. La concepción de Hegel es propia de un período en el cual el desarrollo en extensión de la burguesía podía aparecer como ilimitado, de allí que pudiese ser afirmada la ética o universalidad de la misma: todo el género humano será burgués. Sin embargo, en la realidad sólo el grupo social que se plantea el fin del Estado y el suyo propio como una meta a alcanzar, puede crear un Estado ético, tendiente a poner fin a las divisiones internas de dominados, etc., y a crear un organismo social unitario técnico-moral (1978:158).

Los intelectuales⁶ en la revolución, siguiendo el pensamiento gramsciano, deben expresar los intereses y necesidades de los sectores hegemónicos emergentes, y por lo tanto, la labor intelectual, como ideología, es fundamental en cualquier revolución (1975). La formación de la “ética y estética socialistas” debiera responder entonces a una concepción del mundo⁷ que sería expresión de los intereses de los sectores sociales en ascenso; estos intereses tienen que materializarse en una escala de valores alternativos constituidos a partir de las ideas de la propiedad colectiva de los medios de producción, el protagonismo simbólico y político de los sectores víctimas de opresión clasista y su participación directa en la resolución de los asuntos públicos.

Ahora bien, ¿cuáles son las manifestaciones concretas de estas ideas en las propuestas revolucionarias para la construcción del estado y para la participación de los distintos grupos sociales? ¿Quién o quiénes se beneficiarían del poder político producto de una nueva hegemonía? ¿Tomando en cuenta estas dos interrogantes, cómo se materializaría la “ética socialista” en las políticas culturales?

La expresión concreta de estas ideas en la derrotada reforma constitucional fue el fortalecimiento del poder presidencial –en detrimento de los cuadros intermedios de poder regional, municipal y partidista– y su conexión directa con las bases populares, tal como se proponía en el documento llevado a referéndum (2007: en línea). Más allá de esta derrota, la intención sigue en pie y el protagonismo presidencial es indispensable en la creación de una nueva hegemonía política como factor aglutinante, cuyo liderazgo supliría la ausencia de una nueva y eficiente institucionalidad, tal como lo describe el so-

ciólogo Javier Biardeu (Prieto, 2006:46). La “ética socialista” requiere, al parecer, de la estabilidad absoluta del líder y de sus seguidores en el poder para que se cumpla la meta deseada de la construcción de una nueva hegemonía, lo cual recuerda a los “socialismos reales” del siglo XX: para incluir a los oprimidos excluyeron a los opositores de los gobiernos revolucionarios, aunque estos provinieran de los oprimidos.

Un ejemplo de cómo funciona la “ética socialista” en el campo cultural es la colección “Milenio Libre”, de Monte Ávila Editores, editorial del estado fundada en 1969. Sus títulos son un muestrario de la izquierda revolucionaria y antiimperialista en la senda de la revolución cubana: *Malcolm X habla a la juventud*, *Cuba y la revolución norteamericana que viene*, de Jack Barnes, *Hugo Chávez y el socialismo del siglo XXI*, de Hans Dieterich (ya distanciado de la revolución), *Delegando poder en la gente*, de Marta Harnecker, *Razones para una revolución*, de Mario Sanoja e Iraida Vargas. Sin quitarle mérito a la editorial Monte Ávila de los últimos años, tensada entre las demandas de índole militante y la conservación de las colecciones y el magnífico fondo editorial, es necesario asumir que atrás quedó la editorial que publicaba textos políticos e históricos de autores opositores a los gobiernos de Acción Democrática y COPEI, tan denostados por la revolución bolivariana. El gobierno revolucionario no publica las ideas políticas actuales de sus opositores, como sí lo hacía la imperfecta y cuestionable democracia representativa a partir de los años setenta del siglo XX, luego de la pacificación de los movimientos guerrilleros. Respecto a ideas políticas no afines al gobierno las editoriales del estado venezolano funcionan no como editoriales del estado sino como editoriales de los partidarios de la revolución y su líder.

Vistas someramente las manifestaciones primarias de la “ética socialista”, vayamos a la estética.

Literatura, rentismo y populismo: la “estética socialista”

Dentro de este orden de ideas, ¿qué ocurre con la literatura en la revolución bolivariana? La literatura⁸ ha ocupado sin duda un rol fundamental dentro de la conformación de las naciones⁹, sobre todo en los siglos XIX y XX; cabe destacar su rol en la educación formal y en la creación, elaboración, expresión y difusión de diversos lenguajes y visiones, tanto de manera directa

—generaciones de lectores que han compartido múltiples textos—, como de manera indirecta a través de su amplia difusión, reinterpretación y recreación por parte de las industrias culturales como el cine, la televisión y la música. Tomando en cuenta este rol, es preciso interrogarse acerca de su lugar dentro de las políticas culturales de la revolución bolivariana, de marcado sesgo nacional-populista, estatista y antimperialista¹⁰. Analizaré muy brevemente dos casos específicos que ilustran las políticas de la revolución con respecto a la literatura: Monte Ávila Editores y la editorial El Perro y la Rana.

Monte Ávila Editores ha publicado a escritores(as) de todas las corrientes políticas actualmente en pugna y de todas las afiliaciones ideológicas existentes en la historia venezolana en colecciones como “Las formas del fuego”, “Continents” y la “Biblioteca Básica de Autores Venezolanos”, suerte de canon literario nacional que se remonta al siglo XIX (véase la página de editorial en Internet en las referencias). Habría que preguntarse por qué en materia literaria Monte Ávila es mucho más flexible que en materia ensayística política e histórica, tal como se evidencia en la colección “Milenio Libre” antes descrita brevemente. Se puede adelantar una primera hipótesis, como es que la mayor flexibilidad de la gestión cultural gubernamental en materia de literatura responde a que la misma no es tema central de interés político-ideológico para los sectores en pugna. Los escritores y los académicos toman posiciones a favor o en contra del gobierno en ejercicio pero el valor simbólico y cultural de la literatura no recoge la atención de la sociedad y de sus líderes, absolutamente orientados hacia los medios de comunicación, especialmente la televisión, y hacia otros discursos como la historia, el periodismo, la biografía o el ensayo de carácter político¹¹. Desde el punto de vista de la práctica literaria, podríamos decir, irónicamente, que este desinterés gubernamental es una enorme ventaja pues permite dentro de las políticas culturales libertades inadmisibles, por ejemplo, en los medios de comunicación del estado, verdaderos órganos de propaganda del régimen. En todo caso, Monte Ávila Editores Latinoamericana ha respetado su legado de cuarenta años de trabajo editorial, y sigue ofreciendo una función orientadora en cuanto a calidad literaria, diversidad de tendencias estéticas existentes, cultivo de los géneros de poca rentabilidad comercial como el drama y la poesía y difusión de nuevas propuestas de escritura, amén de respetar los derechos de autor y la calidad profesional del escritor. Retomando el término de “estética socialista” y su función dentro

de la conformación de una nueva hegemonía política en Venezuela, esta editorial pacta con lo rescatable del pasado y se pliega a la posibilidad de democratizar el conocimiento de los autores venezolanos con las económicas ediciones de la “Biblioteca Básica de Autores Venezolanos”. La interrogante a mediano y largo plazo es si una política cultural, basada en la situación coyuntural de los altos precios petroleros, puede sostenerse en el tiempo.

El contraste con Monte Ávila y la novedad en cuanto al tema de la “estética socialista” serían las políticas adelantadas por la Fundación Editorial El Perro y la Rana, nacida hace dos años y verdadero paradigma de las políticas culturales revolucionarias:

Enmarcada en esta realidad mundial y nacional, la Fundación Editorial El perro y la rana abre un nuevo espacio de promoción, difusión y discusión de las ideas y sueños que han alimentado a *los escritores, esos sensibles intérpretes del pulso de los tiempos, y que van convirtiéndose a la vez en pilares intangibles de la revolución.*

Estar en todos lados al mismo tiempo es, por lo menos en la Venezuela actual, una realidad que celebramos desde El perro y la rana con este lanzamiento.

Porque la literatura no es un arte de elites ni de elegidos, sino de todo aquel que tenga un alma, un imaginario, una sensibilidad, unas ideas y, sobre todo, unas ganas de vivir el más placentero y comprometedor de los gozos humanos, la creación, esperamos que nuestra página se convierta en *bandera de las mejores iniciativas del Gobierno Bolivariano* (2008: en línea; las cursivas son mías).

Entre sus varias colecciones, esta editorial cuenta con el programa “Cada día un libro”, que publica textos con amplísimos criterios de inclusión para los autores noveles (en principio, solo hacen falta “un alma, un imaginario, unas ideas”). El Perro y la Rana edita también textos literarios canónicos venezolanos y extranjeros. No se pagan derechos de autor y se concibe como el mayor logro de la editorial la publicación de treinta y dos millones (32) de libros, trescientos (300) autores inéditos, dieciocho (18) colecciones y más de quinientos (500) títulos publicados (véase página oficial en Internet en las referencias). La competencia con otras editoriales, incluidas Monte Ávila, las editoriales

universitarias y alternativas y, por supuesto, las editoriales privadas, está basada en el poder económico del estado petrolero revolucionario, es decir, no son políticas sostenibles en el tiempo, más allá de la bondad de acceder a libros casi gratuitamente. Los libros de El Perro y la Rana valen menos de un dólar o un euro, con lo cual se manifiesta que no hay recuperación ninguna del coste de producción y se estimula la idea de que las otras editoriales cobran innecesariamente altas cantidades de dinero por los libros que editan. La promoción, la labor crítica, la articulación de este esfuerzo editorial con políticas educativas que le aseguren destinatarios y resultados no han podido registrarse en esta investigación. Lo único que se ha podido constatar es que los textos son colocados en la red de librerías del Sur, de carácter nacional. En este orden de ideas, la producción del libro, es decir, gastar dinero, parece ser suficiente para este gobierno¹². Las políticas de El Perro y la Rana en materia literaria podrían calificarse como espasmódicas porque dependen de la renta petrolera y no se muestran sostenibles a largo plazo si esa renta llega a disminuir, lo cual por cierto es una constante en la sociedad venezolana. La democratización de la cultura toma aquí su sesgo más esencialmente rentista porque se trata de repartir dinero a través de la publicación de autores no profesionales o la entrega masiva de libros cuyo destino y utilidad no están claramente establecidos. La “estética socialista” en lo que a literatura se refiere podría definirse entonces como la creación de un imaginario en el que ésta no es una actividad que requiere cultivo y esfuerzo sino la simple voluntad de considerarse escritor(a), una actividad aficionada que no sirve para ganarse la vida (por eso los derechos de autor no importan ni la depreciación del libro como objeto tampoco). Democratización de la cultura entonces no es hacer accesible al mayor número de personas la oferta cultural más variada sino ofrecer una posibilidad de inclusión social sin criterios literarios precisos y explícitos, de carácter meramente consolatorio. Esta política no deja de tener una finalidad en la conformación de una nueva hegemonía: la demanda cultural se “partidiza”, así el populismo revolucionario hermana todas las demandas –culturales, económicas, sociales, políticas– que dependerán para su resolución de la cualidad aglutinante del líder, de su presencia indispensable e inspiradora (Laclau, 2006: 58). Sin Hugo Chávez, en pocas palabras, no habrá cultura y se volverá a la exclusión como política de estado.

¿Socialismo del siglo XXI?

¿A qué se alude con este término de nuevo cuño? Un primer acercamiento a la información oficial sobre las políticas culturales hace sospechar de la repetición de lenguajes y visiones propios de los experimentos de los países que conformaron la órbita del llamado “socialismo real” en el siglo XX, más allá de que en Venezuela existe legalmente la oposición y se expresa por diversos medios (lo cual, por cierto, no es una concesión gubernamental sino un derecho arduamente luchado durante el siglo XX). Este parentesco se muestra en la admiración hacia el sistema político cubano, la exaltación de figuras como Ernesto “Che” Guevara (cuyo rostro aparece en afiches, páginas en Internet y vallas de organismos oficiales) y el rescate del vocabulario propio de los movimientos guerrilleros y estudiantiles de los años sesenta del siglo XX, abundantemente utilizado en documentos y páginas oficiales de Internet, en alocuciones presidenciales y en declaraciones de altos funcionarios. Se alude de modo constante a las ideas de antiimperialismo, indigenismo, pueblo y la preeminencia de lo colectivo sobre lo individual, entre otras, sin aclarar en qué sentido y desde cuál trasfondo teórico-ideológico la revolución se distancia de los fracasos de los llamados “socialismos reales” del siglo XX.

Una muestra de que tal distanciamiento no queda claramente establecido son las condenas ideológicas y las descalificaciones a la labor artística opositora. Un ejemplo que ilustra esta afirmación es que la revolución bolivariana adelanta una política comunicacional que define a los opositores políticos de la revolución como enfermos psiquiátricos, en la mejor tradición soviética pero sin “gulags” (campos de concentración) ni intelectuales presos. Tal enfermedad se llama “disociación psicótica” y es producida por las transmisiones de los medios de comunicación que cuestionan la acción revolucionaria. Cito de nuevo al ministro del Poder Popular para la Cultura, Francisco Sesto:

Un importante poeta, conocido por todos, no acepta que coloquemos su obra en una antología de la poesía venezolana. *Se sitúa políticamente en el sector disociado*. Y dice que no puede aceptar su inclusión en esa antología por una cuestión de principios.

¿En qué consistirán esos principios?

Sabemos, sin embargo, que no tuvo inconveniente, en su momento, para

alinearse con la oposición fascista y firmar manifiestos en apoyo al paro petrolero, pidiendo la salida del Presidente.

[...]

Y añadir también otras pregunta más, quizás formulándola desde la ingenuidad que siempre nos acompaña: *¿Cómo es posible ser un buen poeta y, al mismo tiempo, un ciudadano de comportamiento tan dudoso?*

[...]

Una última pregunta se impone: ¿será que, en definitiva, no es tan buen poeta? Ante la duda, creo que ha llegado la hora de releerlo ("Poeta autonegado", 2007d: en línea; las cursivas son mías).

Estas palabras sobre un poeta no identificado (presumiblemente el muy reconocido poeta Rafael Cadenas) hablan por sí solas. En este acercamiento a la visión oficial adelantada por el ministerio en la figura de su más alto funcionario, la caída y los errores de los socialismos autoritarios del siglo XX parecieran ser vistos de soslayo y sin relacionar las causas con el papel sobredimensionado y el carácter sectario del estado.

Desde el punto de vista del debate político-ideológico, no se registran, por lo menos en las altas esferas del poder revolucionario, innovaciones teóricas sustanciales. Cito a Iván Padilla, viceministro del Poder Popular para la Cultura, y su bosquejo de las bases teóricas del Socialismo del Siglo XXI:

Aunque el presidente de la República repite insistentemente que la fase superior del capitalismo es el neoliberalismo salvaje, no está mal recordar que el líder de la revolución bolchevique decía que esa fase superior era el imperialismo.

No se trata de que estemos intentando atizar contradicciones en los criterios. El socialismo del siglo XXI, del cual habla el líder de la revolución bolivariana, quizás tenga muy poco que ver con el socialismo de Proudhon, de Saint-Simon, de Levi-Strauss, de Marx o del mismísimo Vladimir Lenin. Bueno, sin ánimos de conciliación, es probable que igualmente tenga mucho que ver con todos esos socialismos (2005: 58).

Estas posiciones, que abundan en los altos personeros del gobierno nacional, son incluso abiertamente discutidas por intelectuales pro-revoluciona-

rios como Rigoberto Lanz (2007:10), estudioso venezolano del debate modernidad-postmodernidad. Otra figura polémica, bastante distanciada de la revolución desde el año 2007, es la historiadora Margarita López Maya (2007: 53), inclinada por una democracia radical (en el sentido dado por Chantal Mouffe en *La paradoja democrática*) que respete las conquistas de las democracias representativas del siglo XX y que no repita los desmanes de los socialismos autoritarios de la centuria pasada. Pero, más allá de los desacuerdos con las bases del movimiento revolucionario o con intelectuales que le han sido afectos, el presidente Hugo Chávez, su tren ejecutivo y las cabezas visibles de los poderes legislativo, judicial y ciudadano se identifican con una concepción del socialismo que no aporta modificaciones sustantivas al papel del estado y de los liderazgos carismáticos en la construcción de una sociedad socialista de nuevo tipo¹³. Tampoco se han planteado hasta ahora propuestas viables de inserción en los procesos de mundialización económica, tecnológica, cultural y política propios de nuestra época, pues se sigue repitiendo el esquema del estado rentista que depende de las oscilaciones de los precios del petróleo y que se adjudica la misión de repartir la riqueza (Cupolo, 2005-2006). En el terreno de las políticas culturales respecto al libro en general y la literatura en particular, esta cualidad rentista prevalece por encima de la manifiesta voluntad de darle lugar a múltiples colecciones y de estimular la lectura en la población. Pareciera entonces que la sociedad venezolana padece un nuevo fracaso de su modelo de sociedad petrolera incapaz de una reforma viable del estado que genere mayor bienestar para la población. Una vez más en nuestra historia, éste es el reto de los venezolanos(as) en el nuevo siglo.

Notas

- ¹ La fallida reforma constitucional derrotada en el referéndum del dos de diciembre de 2007 así lo atestigua. En la bibliografía están los datos del documento (*Reforma...*, 2007).
- ² Centro nacional del libro (CENAL), Centro de Estudios Latinoamericanos “Rómulo Gallegos”, Fundación Kuai Mare del Libro Venezolano, Fundación Biblioteca Ayacucho, Editorial El Perro y la Rana, Monte Ávila Editores Latinoamericana, Casa Nacional de las Letras Andrés Bello, Distribuidora Nacional del Libro.
- ³ Una de las manifestaciones preocupantes de esta gestión es la división del campo li-

terario venezolano en dos circuitos de escritura, difusión y recepción claramente diferenciados de acuerdo a la afiliación política.

- ⁴ Pero no es casualidad que el ministro Sesto haga énfasis en la definición de una nueva ciudadanía a partir de la identificación con la revolución y su máximo líder. El presidente Chávez ha insistido pública y repetidamente en que si la oposición gana determinadas alcaldías y gobernaciones en las elecciones del año 2008, el país se sumirá en una guerra civil: solo él garantiza la paz ciudadana.
- ⁵ Estas piruetas no son casuales pues se trata del uso de figuras históricas hondamente enraizadas en la historia y el imaginario de sus respectivos países. La asimilación de figuras nacionalistas al ideario revolucionario es un legado del estalinismo soviético, un añadido, en rigor, poco leninista y mucho menos marxista pues, como ya es más que conocido, para Marx los proletarios no tienen patria.
- ⁶ Respecto al concepto de intelectual, Gramsci plantea lo siguiente: "(...) cada grupo social, naciendo en el terreno originario de una función esencial del mundo de la producción económica, se crea conjunta y orgánicamente uno o más rangos de intelectuales que le dan homogeneidad y conciencia de la propia función, no sólo en el campo económico sino también en el social y en el político" (1975: 11).
- ⁷ Estas líneas de Gramsci (citado por Laclau y Mouffe, 2004: 102), pertenecientes a *Cartas desde la cárcel*, puede aclarar la relación entre actividad cultural, concepción del mundo y revolución: "De esto podemos deducir la importancia del "aspecto cultural", incluso en la actividad (colectiva) práctica. Un acto histórico sólo puede ser llevado a cabo por el "hombre colectivo", y esto presupone el logro de una unidad "cultural-social" a través de la cual una multiplicidad de voluntades dispersas, con objetivos heterogéneos, son soldados en torno a un único objetivo sobre la base de una común e igual concepción del mundo".
- ⁸ Partiendo de Pierre Bordieu en *Las reglas del arte*, entiendo por literatura las producciones lingüísticas cuya valoración atiende a criterios estéticos forjados autónomamente en el campo literario en tanto campo de poder. Como ya se sabe, en éste participan autores, críticos, editores e instituciones académicas con el fin de acumular capital simbólico, es decir, la autoridad intelectual y cultural que, entre otras posibilidades, permite influir decisivamente en las ideas acerca de qué es literatura y qué no lo es. Tal noción de lo literario se opone a las producciones lingüísticas de índole estrictamente mercantil que circulan por medio de las grandes editoriales transnacionales. Éstas responden a demandas de entretenimiento ajenas a la educación formal, los criterios de calidad estética vigentes en un momento dado, el canon, las políticas culturales de estado y las de editoriales privadas que responden a las necesidades de lectores formados dentro de la llamada "tradición literaria culta".

- ⁹ Los estudios de Benedict Anderson y Doris Summer (véase bibliografía) respecto al papel fundacional de la literatura en los proyectos de nación del siglo XIX y XX son ampliamente conocidos.
- ¹⁰ La muy utilizada noción de Ernesto Laclau define el populismo como una respuesta política que tiene sus raíces en profundas necesidades sociales y cuyo contenido específico varía de acuerdo al contexto donde emerja: “¿Cuándo se produce una ruptura populista? La condición ineludible es que haya tenido lugar una dicotomización del espacio social, que los actores se vean a sí mismos como partícipes de uno u otro de dos campos enfrentados. Construir al pueblo como actor colectivo significa apelar a “los de abajo”, en una oposición frontal con el régimen existente. Esto implica que, de una forma u otra, los canales institucionales existentes para la vehiculización de las demandas sociales han perdido su eficacia y legitimidad, y que la nueva configuración hegemónica –el nuevo “bloque histórico”, para usar la expresión gramsciana– supondrá un cambio de régimen y una reestructuración del espacio público. Esto no anticipa, desde luego, nada acerca de los contenidos ideológicos del viraje populista. Ideologías de la más diversa índole –desde el comunismo hasta el fascismo– pueden adoptar un sesgo populista. En todos los casos estará presente, sin embargo, una dimensión de ruptura con el estado de cosas actual que puede ser más o menos profunda, según las coyunturas específicas” (Laclau, 2006: 56-57).
- Laclau ha manifestado su apoyo al gobierno revolucionario desde esta perspectiva, a la que opone la definición de populismo que desestima la politización y partidización de las demandas sociales. Para mi investigación lo fundamental de esta definición tiene que ver con que es una explicación aceptada como plausible para el surgimiento de la revolución bolivariana. A diferencia de Laclau, los opositores a este régimen podríamos coincidir en que entre los “contenidos ideológicos” del viraje populista venezolano está el personalismo, la hipertrofia estatal, el clientelismo, la corrupción administrativa y el militarismo.
- ¹¹ Es preciso evaluar en futuros trabajos las características del campo literario venezolano y el rol de sus actores –críticos, escritores, editores, medios, educadores– en relación a la poca relevancia política de la literatura venezolana, a pesar de que el mercado local ha crecido a partir del año 2003 y se ha incrementado el número de autores(as) publicados(as), tanto en editoriales públicas como privadas, y el interés por sus libros
- ¹² Hay que recordar que la gestión económica revolucionaria se ha traducido en la mayor inflación del continente mientras el petróleo se acerca a los cien dólares por barril, precio que no había tenido nunca antes, situación contradictoria que es abiertamente reconocida por el alto gobierno. Véase la página oficial del Banco

G. Kozak R. Políticas culturales...
Estudios 14: 28 (julio-diciembre 2006): 101-121

Central de Venezuela, organismo público gubernamental encargado de la política monetaria nacional (<http://www.bcv.org.ve/>).

- ¹³ El texto de la fallida *Reforma de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela*, (2007: en línea) derrotada el 2 de diciembre de 2007, manifiesta que una de las intenciones de la Revolución Bolivariana era difuminar las ideas de alternabilidad y pluralismo político consagradas en dicha constitución para sustituirlas por un sensible fortalecimiento del poder presidencial.

Bibliografía

- Anderson, Benedict (2005) *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Banco Central de Venezuela en <http://www.bcv.org.ve/>
- Bourdieu, Pierre (1995) *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. Barcelona: Anagrama.
- Caballero, Manuel (2003) *La crisis de la Venezuela contemporánea (1903-1992)*. Caracas: Alfadil Ediciones.
- Castells, Manuel (2001) *La era de la información* (vol. III). Barcelona: Madrid, Alianza.
- Coordinadores y coordinadoras regionales de la Plataforma del Libro y la Lectura del Ministerio del Poder Popular para la Cultura reunidos en Caracas los días 27, 28 y 29 de junio de 2007 (2007) “Manifiesto sobre la gestión cultural a favor del libro y la lectura”. *Instituto Centro Nacional del Libro*, en <http://www.cenal.gob.ve/web/> (visitada el 11 de septiembre de 2007).
- Coronil, Fernando (2002) *El estado mágico. Naturaleza, dinero y modernidad en Venezuela*. Caracas: CDCH, UCV, Editorial Nueva Sociedad.
- Cupolo, Marco (2005-2006) “El Leviatán petrolero: hazañas y vicisitudes del estado venezolano”. *Estudios* 13-14: 26-27: 123-150.
- Fundación Editorial El Perro y la Rana (2007) “Editorial”, en <http://www.elperroylarana.gob.ve> (visitada el de enero de 2008).
- Gramsci, Antonio (1975) *Los intelectuales y la organización de la cultura*. Juan Pablos Editor: México.
- _____ (1978) *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el estado moderno*. Juan Pablos Editor, México.
- Laclau, Ernesto y Chantal Mouffe (2004) *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Laclau, Ernesto (2006) “La deriva populista y la centroizquierda latinoamericana”. *Nueva Sociedad* 205: 56-61.

- Lanz, Rigoberto (2007) "La revolución está lejos". *El Nacional*. Caracas, 14 de octubre, A-10.
- López Maya, Margarita (2007) "Socialismo, partidos y sistema político". *Últimas Noticias*. Caracas, 18 de marzo, 53.
- Mayor, Francisco (1998) "Prefacio". *Informe Mundial sobre la Cultura*, en <http://www.crim.unam.mx/cultura/informe/default.htm#inicio> (visitada el 12 de enero de 2008).
- Miller, Toby y George Yúdice (2004) *Política cultural*. Barcelona: Gedisa.
- Monte Ávila Editores en <http://www.monteavila.gob.ve/> (visitada el 10 de enero de 2008).
- Mouffe, Chantal (2003) *La paradoja democrática*. Barcelona: Gedisa.
- Padilla, Iván (2005) "Apuntalar el Socialismo del Siglo XXI. Imperialismo y cultura de la decadencia". *Debate Abierto. Revista venezolana para la reflexión y la discusión*. 26: 48-61.
- Plataforma "El libro y la lectura", en <http://www.ministeriodelacultura.gob.ve> (visitada el 10 de enero de 2008).
- Prieto, Hugo (2007) "El partido de la revolución será inédito en Venezuela" (entrevista a Javier Bierdau). *Últimas Noticias*. Caracas, 18 de marzo, 46-47.
- Reforma de la constitución de la república bolivariana de Venezuela* (2007), en <http://www.venezuela.gov.ve/reforma/reforma.doc> (visitada el 15 de enero de 2008).
- Sesto, Francisco (2007a) "Adiós a las islas". Página del Ministro. *Ministerio del Poder Popular para la Cultura*, en <http://www.ministeriodelacultura.gob.ve> (visitada el 11 de septiembre de 2007).
- _____ (2007b) "Como en una ensalada". Página del Ministro. *Ministerio del Poder Popular para la Cultura*, en <http://www.ministeriodelacultura.gob.ve> (visitada el 11 de septiembre de 2007).
- _____ (2007c) "El partido y los trabajadores culturales". Página del Ministro. *Ministerio del Poder Popular para la Cultura*, en <http://www.ministeriodelacultura.gob.ve> (visitada el 11 de septiembre de 2007).
- _____ (2007d) "Poeta autonegado". *Ministerio del Poder Popular para la Cultura*, en <http://www.ministeriodelacultura.gob.ve> (visitada el 11 de septiembre de 2007).
- Sommer, Doris (2004) *Ficciones fundacionales. Las novelas nacionales en América Latina*. México: Fondo de Cultura Económica.
- UNESCO. (1998) *Informe Mundial sobre la Cultura*, en <http://www.crim.unam.mx/cultura/informe/default.htm#inicio> (vistada el 11 de septiembre de 2007).
- Yúdice, George (2002) *El recurso de la cultura. Usos de la cultura en la era global*. Barcelona: Gedisa.